

MÉTODOS Y CONCEPTOS DE LA HISTORIA REGIONAL MEXICANA 1970-1997

Carlos Bustamante López

CIISDER-UAT

1. LA HISTORIA REGIONAL EN MÉXICO

Es un acuerdo generalizado entre los historiadores mexicanos y extranjeros que la publicación, en 1968, del libro *Pueblo en Vilo* del historiador Luis González y González, representa el inicio de un auge en los estudios históricos de carácter local y regional.¹ Se podría decir que a partir de este texto comenzó la interrogación de las principales características que en lo general y particular poseían los procesos sociales de los diferentes estados, localidades y regiones del país.²

Por supuesto que esta iniciativa en la renovación de los enfoques metodológicos de la historia en México, no se da mecánicamente por la publicación de un libro; esto tiene detrás al menos dos razones: una ligada al momento histórico que vivía el país y otra historiográfica.

a) La crisis del desarrollo económico y social

Ambas razones señaladas coinciden en un año coyuntural en México: 1968. En un ambiente de crítica al tipo de desarrollo nacional impulsado por los gobiernos "revolucionarios",³ plagado de desigualdades regionales; la primera tarea de historiadores mexicanos, y muchos extranjeros, fue

¹ García de León, 1994; Serrano, 1994, Florescano, 1992, Serrano, 1994; García, 1987.

² Luis González presentó en 1968, dentro del coloquio que se realizó en Oaxtepec, Morelos sobre la Revolución Mexicana, el análisis de un sin número de trabajos históricos que hablaban de las diversas localidades del país, así como de los estados. Obra de cronistas locales, fueron recogidas con entusiasmo por González quien bautizó a este género como micro-historias. Para una referencia a estos trabajos en cuanto a su contenido y valor historiográfico, véase González, 1990 y 1991.

³ El cual de acuerdo al discurso oficial se había iniciado después de la Revolución conocida como armada (1910-1917).

revisar desde una perspectiva regional las características del proceso revolucionario iniciado en 1910.⁴

Esta necesidad de revisar de nuevo el proceso revolucionario para examinar el pasado inmediato, no fue exclusivo de la historia. En la perspectiva gubernamental también se consideró urgente realizar estudios sobre el desarrollo que en ese momento ocurría en el país, lo que estimuló el aumento de publicaciones e investigaciones académicas sobre lo urbano y regional en México durante la década de los setenta.⁵ Por ejemplo, la economía, la demografía, la sociología, la geografía y la antropología; mantuvieron un acercamiento al problema desde diversas problemáticas y la forma teórico-metodológica de su análisis. Entre ellas, la teoría de la urbanización capitalista, la teoría de la dependencia, los análisis sobre regiones homogéneas y económicas-funcionales, enfoques estructuralistas de la urbanización, así como posiciones empiristas y positivistas.⁶

Un elemento más que vale la pena mencionarse es el hecho de que en la década de los setenta el Estado mexicano decidió incorporar la planeación territorial dentro de los planes sectoriales de la economía, si bien con un insuficiente análisis sobre la articulación de las políticas económicas y su impacto espacial.⁷

Si bien, de acuerdo a Garza, autor de un reciente estudio sobre el tema; en esta década de auge de los estudios urbanos y regionales, los trabajos históricos se concentraron en la historia urbana de la ciudad de México, con una notoria ausencia de estudios de corte regional y de definiciones metodológicas.⁸ Este último camino fue el que, de acuerdo con Garza, transitaron en su mayoría los estudios históricos y el que finalmente había prevalecido durante las décadas de los setenta y ochenta.⁹ A decir de Garza, para la historia se caracteriza por la:

⁴ En el congreso sobre la Revolución Mexicana llevado a cabo Oaxtepec, Morelos, se plantearon las líneas de investigación para analizar la Revolución Mexicana y sobre todo interpretar los resultados de la misma en lo político, económico y social (Matute, 1989, Martínez Assad, 1992).

⁵ Garza, 1995, p.77-80.

⁶ Garza, 1995, p. 107.

⁷ Garza, 1996, p. 16.

⁸ Garza, 1995, pp. 93-94

⁹ Como el mismo autor lo reconoce, su estudio es una muestra muy general que intenta ser representativa de la situación que guardaban los estudios regionales en México por disciplina social o temática. Respecto a la historia

"... insuficiente utilización de las categorías desarrolladas en el análisis de la historia urbana en otros países del mundo. A esto podría agregar la necesidad de incorporar el instrumental técnico-metodológico desarrollado por la moderna ciencia regional."¹⁰

Más adelante veremos si esta carencia metodológica de la que habla Garza es tan extrema y si en efecto los historiadores que llevan a cabo análisis regionales carecen totalmente de elementos que les permitan construir con rigor sus objetos de estudio.

b) El desarrollo historiográfico

La renovación dentro de los estudios históricos en México, y la adopción de un enfoque regional, tuvo que pasar, entre otras cosas, por una previa historia de contactos con diversos estudiosos franceses de la historia mexicana. Quiérase ver como dependencia cultural o no, lo cierto es que la fundación en la década de los cincuenta del Instituto Francés de América Latina en México dio como resultado diversos estudios de franceses interesados en analizar la historia del país desde la mirada de la escuela historiográfica de los *Annales*.¹¹

En un medio académico mexicano dominado en la década de los setenta por el marxismo y las corrientes positivistas, los *Annales* proponían nuevos caminos temáticos y metodológicos que se alejaban de estas concepciones hasta cierto punto parciales del análisis histórico social.¹² Los franceses "annalistas" de los setentas planteaban interrogantes acerca de los mitos fundadores de la nación, la historia económica regional y la historia de las mentalidades, preguntas que se hacían alrededor de la propia crisis social que vivía Francia a fines de esta década.¹³

puedo estar de acuerdo en las apreciaciones generales de Garza, sin embargo, me parece que su muestra representativa de trabajos históricos en esos años es sesgada y falta mucho material que incorporar, el cual por razones de espacio es imposible citar aquí también.

¹⁰ Garza, 1995, p. 135.

¹¹ Escuela francesa historiográfica establecida por Marc Bloch y Lucien Febvre a fines de los años veinte. La revista fundada por ellos y que llevaba el nombre de *Annales*, fue un lugar de discusión de los nuevos temas de la historia, renovados en muchos casos por las teorías y avances temáticos de las demás ciencias sociales.

¹² Aguirre, 1992.

¹³ García de León, 1994, Aguirre, 1992.

Con una posición más fecunda en orientaciones temáticas, los *Annales* proponían una historia que dejando de lado la historia del acontecimiento político, abarcará a la economía y lo social bajo la perspectiva del largo plazo y la coyuntura, las estructuras sociales predominantes y los estudios regionales; en cuyo esfuerzo se gestaría una *historia total* y no parcial, que tomará en cuenta los diversos factores que inciden en el objeto de estudio.

Otro elemento no menos valioso para considerar como fundamental en la renovación historiográfica, es la influencia que ejercieron los mexicanos formados en las universidades francesas durante los años sesenta y setenta. Esto fueron quienes hicieron frente a las escuelas historicistas y positivistas que prevalecían en las universidades mexicanas donde ya se formaban profesionalmente a historiadores.¹⁴

Con esta oleada de influencia francesa de los *Annales*, también se transmitieron muchos de los planteamientos metodológicos de esta novedosa escuela historiográfica. Uno de ellos, y el que importa aquí, es la idea de la geo-historia y del largo plazo, como elementos básicos de todo análisis histórico. La región geográfica se veía como la base concreta donde incidía el hombre, transformando su entorno, pero también adaptándose a él.

A mi modo de ver, durante estos años de introducción y formación de los *Annales* en México y con ello la historia regional, no hay una preocupación por establecer una definición del significado de la región. No obstante, se ve en ella a un espacio territorial establecido bajo dos perspectivas: como un elemento secundario y continente de un fenómeno social, político o económico o como una variable que explica y es explicada bajo la consideración de uno o más factores, para lograr construir fundamentalmente una región homogénea. En la búsqueda de una historia total, como proponían los *Annales*, un espacio territorial delimitado daría mejor cuenta de las estructuras sociales, económicas y políticas, de sus cambio y de sus permanencias.¹⁵

El contacto de la historia con otras ciencias sociales fue otro de los elementos que se pusieron en boga en México durante los setenta y ochenta. Probablemente no fueron totalmente abiertas las

¹⁴ García de León, 1994; Florescano, 1990.

adaptaciones ni tampoco se hicieron esfuerzos por aplicar las teorías y modelos de ciencias como la economía, la sociología y la antropología; sin embargo, es evidente que en el caso de la historia regional y urbana se puede detectar la influencia de algunas teorías regionales de la economía, como la del lugar central, dependencia y polos de desarrollo, implícitas en los análisis.

En síntesis, se puede decir que en los años setenta en México comienzan a elaborarse estudios que pretenden conformar una identidad historiográfica nacional, siendo uno de ellos el enfoque regional, el cual estaba fuertemente influenciado por los *Annales* franceses, y en menor medida por las diversas escuelas históricas como el positivismo, el marxismo y el historicismo.

2. Un balance metodológico de la historia regional

El diagnóstico que Van Young daba hace diez años,¹⁶ aún puede ser válido: la mayoría de los historiadores piensa que ya sabe lo que es una región, es decir, el área que se estudia en el momento. Ciudad, valle, pueblo, etc. son los espacios en estudio. En ese momento este espacio se convierte en el lugar central de las preocupaciones del investigador. Los historiadores usan el concepto antes de definirlo, y sobre todo se apela a regiones de tipo geo-histórico:

"Muchos-en realidad, la mayoría- de los trabajos referidos a la historia regional mexicana no especifican qué entienden por región, pero se basan en una especie de definiciones por acumulación."¹⁷

Sin embargo, no son pocos los artículos o ensayos que al hacer un recuento de la llamada historia regional, estiman que este género en México ha logrado afianzarse fuertemente en la historiografía de las diversas épocas en las que está dividida la historia nacional. Al hacer una revisión de los resultados el balance arroja principalmente las obligadas consideraciones acerca

¹⁵ Cardoso, 1977.

¹⁶ Van Young, 1987.

¹⁷ Van Young, 1991, nota 1.

de lo que se ha hecho, y falta por hacer, tanto en términos metodológicos como en los periodos o temáticas por estudiar bajo este enfoque.¹⁸

En las publicaciones que hago referencia, al menos la mitad discute la cuestión central de cómo definir una región y cuáles serían los métodos para su construcción y análisis. Es el caso de los trabajos de Moreno Toscano, Ortega, Cerutti, Pérez y Van Young; y en menor medida en lo que respecta a los de Florescano y Martínez Assad. Los primeros establecen el concepto de lo regional y sistematizan los factores y elementos que conforman el fenómeno; mientras que los segundos centran más su estudio en las aportaciones del estudio histórico bajo este enfoque, sin definir con mucha precisión lo que significa tal concepto.

Sea cualquiera la forma en que están enfocados los trabajos citados, hay un hecho trascendental en el fondo de los mismos, como ya se ha señalado: la reflexión sobre lo regional y la síntesis de los aportes y lagunas sobre la historia mexicana. Este sólo hecho indica que más allá de lo que afirma Garza en su trabajo sobre la investigación urbana y regional en México, desde el punto de vista histórico se han hecho esfuerzos por abordar la perspectiva regional.

Sin embargo, un balance a grosso modo de un conjunto de publicaciones de historia regional elaborados entre 1970 y 1995, arroja algunas interesante conclusiones.¹⁹ Creo que en la generalidad de los estudios hay una constante: los historiadores no adoptan una teoría explícita, un modelo riguroso en sus análisis. Lo cual no quiere decir que no se tengan las bases metodológicas básicas para establecer el porqué y para qué de los estudios regionales. Implícitamente hay una idea, un concepto metodológico que proviene del contacto con las ciencias sociales y los conocimientos que en el campo regional se han desarrollado.

Ejemplos de esto son al menos los de Pedro Pérez Herrero que aplica los modelos de embudo y dendrítico de la economía regional para explicar el funcionamiento de las regiones y ciudades de

¹⁸ Moreno Toscano, 1977, Ortega, 1980, Cerutti, 1984, Pérez, 1991 y Van Young, 1991, Florescano, 1992 y Martínez, 1992.

¹⁹ Las referencias de tales publicaciones suman casi una centena, la imposibilidad de citarlas aquí se compensa con la posibilidad de obtener muchas de las referencias de éstas; consultando la bibliografía de los autores de los trabajos citados al final de la ponencia.

la Nueva España a fines del siglo XVIII. También es el caso de Alejandra Moreno Toscano cuando hace una casi veintena de años explicaba la organización del espacio regional con base en la dependencia externa de la economía mexicana de la Colonia al siglo XX, pero también aplicaba las ideas de Manuel Castells de la urbanización al señalar que cada formación histórica concreta imprime las características particulares del uso, organización y acción sobre el espacio. Otro ejemplo, es el usado por Van Young, Silva y Juan Carlos Grosso para analizar la región que dependen de un centro urbano con el concepto y modelo de mercado.

No obstante, los enfoques teóricos no son totalmente aplicados. El historiador que se interesa por hacer historia regional es más flexible, lo más cercano que esta a la teoría, es en la medida que retoma los puntos claves o factores centrales de alguna de ellas. Readecua y filtra los supuestos teóricos para convertirlos en guías de análisis que serán confrontados con las fuentes documentales, las cuales darán al final la opción de reconstrucción histórica. El porqué de esta "limitada" incorporación de la teoría, que no se traduce en la aplicación total de ésta, pudiera estar en la desconfianza de los modelos teóricos o en su inaplicabilidad a periodos anteriores con lógicas distintas.²⁰

3. Las opciones metodológicas para el historiador regional

En este apartado quiero referirme a los principales aportes metodológicos que a mi juicio ha establecido la historia regional que se ha venido elaborando desde diferentes perspectivas a partir de los años setentas. La finalidad es ofrecer algunas bases analíticas que permitan el estudio de las regiones y los elementos que deben considerarse en la construcción de las mismas, al menos como se ha definido desde el trabajo histórico.²¹

Como ya se ha mencionado en el apartado anterior, la región en México, desde la historia ha sido identificada principalmente con las entidades estatales, municipales, localidades o zonas geográficas. El uso de tales delimitaciones parece no causar mayor problema para los

²⁰ González, 1990 y Serrano, 1994.

²¹ Las consideraciones que se hacen tienen como sustento los trabajos que se citan en la bibliografía, sin embargo es preciso anotar que muchos otros trabajos no han sido citados por falta de espacio.

investigadores que deciden utilizarlas como regiones a priori. Creo que en buena medida esto obedece a la facilidad en la obtención de los datos para el análisis, ya que la generación de estos tiene generalmente como base las unidades político-administrativas. Por esa razón se elige trabajar con los datos provenientes de las fuentes oficiales, lo cual en definitiva condiciona en mucho la elección del espacio a estudiar y su agrupamiento por la base municipal o estatal. Sin embargo, es probable que estas delimitaciones sujeten el análisis a realidades territoriales geográficas o administrativas que no coinciden con la realidad regional que las supera y traspasa.

Es aquí cuando hay verdaderamente un problema metodológico para el historiador, pues necesita ser lo suficientemente hábil en este campo para lograr establecer cuáles son las adecuaciones a los datos que permitan establecer unidades territoriales diferentes a las políticas; es decir, llegar a construir regiones.

Para lograr esto último, creo que la única forma aceptada hasta ahora unánimemente por los estudiosos del fenómeno regional, es la elección de un factor como elemento que defina la posibilidad de construir una región. Estos pueden provenir de la geografía física, la distribución y el tipo de producción económica, la estructura política, el intercambio y las relaciones de mercado, por mencionar sólo algunos.²²

En suma, al no existir una uniformidad metodológica de análisis, lo regional es contemplado desde distintos puntos de vista, ya sea por disciplina social o por el, o los factores elegidos para construir una región. El asunto de fondo radica en la decisión del investigador para elegir un factor o elemento a través del cual se logre establecer una unidad territorial que, insisto, será la región. Esto puede provenir de una teoría o del conocimiento histórico del investigador para poder definir una variable fundamental, así como las fuentes que comprueben su hipótesis de región.

Un historiador prefiere en buena medida acercarse a la región a través de su estudio empírico y ejercicio de construcción. Es sólo por este medio de su estudio cuando el historiador se encuentra

en condiciones de caracterizarla, problematizarla e interpretarla. De este modo, contrario a la idea de que la región representa un objeto ya dado o estructurado antes de comenzar la investigación, es necesario considerar que debe ponerse a prueba ese hecho inicial; en otras palabras, el tratamiento de la región tiene que partir de que se trata de una hipótesis más a demostrar en la investigación.

De lo anterior se deriva el hecho de que la historia regional, y el análisis de este fenómeno en general, permite establecer las particularidades de los espacios territoriales que conforman un país o nación. No obstante, también se impone la tarea de considerar la explicación de cómo esos diversos espacios regionales se articulan entre ellos mismos y en la lógica de un espacio nacional o transnacional. Para ello, un análisis regional debe establecer cuáles son los elementos o factores externos a la región que inciden en su funcionamiento y que condicionen su dinámica territorial. La historia regional transita pues de lo particular a lo nacional, un planteamiento inductivo que además pone de manifiesto lo atípico de ciertos procesos y la posibilidad de compararlos en el conjunto regional.

El párrafo anterior nos lleva directamente a considerar al menos dos cosas. La primera es que la finalidad de un análisis regional no es sólo la de construir un espacio territorial. La región ofrece además la cualidad de ser un *laboratorio* donde convergen diferentes fenómenos sociales, económicos y políticos, oportunidad de estudio que no deja de ser atractiva aún con el insoslayable enfoque particular que se le dan a las investigaciones. La región se convierte entonces en un campo fértil de la historia total, ya que en ella se dan los procesos sociales en toda su magnitud, y aún cuando se elija sólo abordar un aspecto de esa realidad regional, el entrecruzamiento de los diversos fenómenos sociales en aquél posibilita estudiar cómo se van entramando los factores políticos, económicos y sociales.

En segundo lugar, no hay duda que los factores internos y externos que subyacen en las regiones promueven los cambios y dinámicas de las mismas. Por lo tanto hay que pensar a las regiones como espacios que poseen una historicidad que es imprescindible analizar en el corto, mediano y

²² Vale la pena señalar que es en este último factor donde se encuentran muchas de las propuestas que son la base de

largo plazo. Los tiempos de lo regional, entonces, deben considerarse como particulares, y en muchos casos no sincrónicos con otras regiones, ya que cada una posee sus propios ritmos y dinámica.

Las diferencias de los espacios regionales son tan importantes como las relaciones que se forma entre las diversas regiones: sus articulaciones y nexos en diferentes ámbitos, así sobre el cómo se van relacionando en su desarrollo y cambio. En el nivel intrarregional, también resulta básico preguntarse acerca de los polos de desarrollo y su influencia en la conformación regional, pero también resulta trascendental cómo los efectos externos se readecuan en las regiones, cómo se adaptan.

Casi para finalizar, sería conveniente señalar que justamente los estudios regionales, históricos o no, contribuyen con sus resultados a plantear las teorías de lo regional y de lo social. El análisis de tales experiencias conllevan un conjunto de conocimientos que pueden posibilitar el planteamiento más general que nos indique cuál es la metodología a seguir y cuáles serían los resultados esperados. Si bien, no cabe duda que aún así los resultados teórico-metodológicos tendrían quizá inevitablemente un sesgo sectorial, es decir, definirían la probabilidad de construir y comprobar la existencia de regiones culturales, económicas, sociales y políticas.

4. Proyecto nacional e historia regional

Conocer la dinámica de las regiones posibles en que puede dividirse el país, reconstruir su historia y establecer el proceso de sus cambios y conformación, es un proyecto ambicioso y a la vez fundamental para comprender la configuración actual del país. A mi modo de ver, en ello va una de los elementos que podría contribuir en el desarrollo regional en México. No sin razón, Gustavo Garza ha señalado en diversos artículos y libros la necesidad de entender el desarrollo urbano y regional como un proceso que se gesta desde el pasado y en el cual tiene su explicación la presente configuración del país.

las teorías sobre análisis regional.

En el logro de este proyecto, los historiadores deberíamos aventurarnos más allá de los límites temporales de nuestra actividad de investigación; ya que preferimos detenernos en épocas anteriores a la nuestra, es decir, no proseguimos hasta la actualidad nuestros trabajos, porque quizá consideramos que es algo así como una invasión de espacios de estudio reservados para los especialistas de las otras ciencias sociales. De ahí que en buena medida no se logra el cometido de conectar pasado y presente, al menos partiendo desde el pasado.

Pero desde el presente también hay problemas. La difícil concatenación de los métodos y modelos de estudios regionales, es otro problema que tiene una incidencia permanente en el seguimiento de los estudios históricos: ¿cómo retomar un trabajo histórico desde otra disciplina cuyo enfoque difiere radicalmente o toma en cuenta otros factores o teorías de estudio?. Uno de los graves prejuicios es el menosprecio que se hace de los estudios históricos, calificándolos muchas veces como "meros antecedentes" que sólo especifican acontecimientos y fechas. No toda la historia es así, aunque, es cierto, existen todavía esfuerzos fundamentalmente positivistas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Carlos, "La constitución de lo urbano: ciudad y campo en la Nueva España" en *Historias*, INAH, núm. 1, julio-septiembre de 1982, pp. 30-40.

Cardoso, Ciro y H. Pérez Brignoli, "Los métodos de la historia. Introducción a los problemas métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social", Enlace/Grijalbo, 1977.

Cerutti, Mario, "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, UNAM, 1990, pp. 25-60.

_____, "Ecos de la historiografía francesa en América Latina", en *Eslabones*, Revista Semestral de Estudios Regionales, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A. C., México, enero-junio de 1994, núm. 7.

Falcón, Romana, "Las regiones en la revolución. Un itinerario historiográfico" en Carlos Martínez Assad (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, UNAM, 1990, pp. 61-89.

Florescano, Enrique, "El nuevo pasado mexicano", Cal y Arena, 1991.

García, Alma M., "Recent studies in nineteenth and early twentieth century regional Mexican history" en *Latin American Research Review*, vol. XXII, Núm. 2, 1987, pp. 255-266.

Garza, Gustavo, "Cincuenta años de investigación urbana y regional en México", 1940-1991, El Colegio de México, 1996.

González, Luis, "Los estudios históricos regionales en México" en Tierra Firme. Revista de historia y ciencias sociales, Caracas, Venezuela, núm. 30, Año 8, abril-junio de 1990, pp. 127-138.

_____, "Terruño, micro-historia y ciencias sociales" en Pedro Pérez H. (comp.), Región e historia en México (1700-1850), UAM-I-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991 (Col. Antologías Universitarias), pp. 23-36.

Kemper, R. y Anye P. Royce, "La urbanización mexicana desde 1821 un enfoque macro-histórico" en Relaciones, El Colegio de Michoacán, 1981.

Lameiras, José, "El ritmo de la historia y la región" en Secuencia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 25, enero-abril de 1993, pp. 111-122.

Limas Hernández, Alfredo y Mario A. Vázquez Soriano, "México como conjunto de espacios regionales", Unidad de Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994 (Cuadernos de Trabajo, 22)

Martínez Assad, Carlos, "Historia regional aporte a la nueva historiografía" en El historiador frente a la historia, UNAM, 1992, pp. 121-129.

Matute, Álvaro, "Los actores sociales de la Revolución Mexicana en 20 años (1969-1989)" en Universidad de México, Vol. XLIV, núm. 466, noviembre de 1989, pp. 10-17.

Moreno Toscano, A., "Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia", INAH, 1976.

_____, "Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910" en Historia Mexicana, El Colegio de México, vol. 86, 1972, pp. 160-187.

_____ y E. Florescano, "El sector externo y la organización espacial de México (1521-1910)", UAP, 1977.

Ortega Noriega, S., "Hacia la regionalización de la historia de México" en Estudios de historia moderna y contemporánea de México, UNAM, vol. 8, 1980, pp. 9-21.

Ouweneel, Arij y Will Pansters, "Capitalist development and political centralization before and after the revolution: an introduction" en Region, state and capitalism in Mexico. Nineteenth and twentieth centuries, CEDLA, Amsterdam, 1989 (Latin American Studies, 54), pp. 1-25.

Pérez Herrero, Pedro (comp.), "Introducción" y "Los factores de la conformación regional en México (1700-1850): modelos de investigación" en Región e historia en México, UAM-I-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991 (Col. Antologías Universitarias), pp. 7-19 y pp. 207-236.

Serrano, Pablo, "Clío y la historia regional mexicana. Reflexiones metodológicas" en Estudios sobre culturas contemporáneas, Universidad de Colima, Vol. VI, núm. 18, 1994, pp. 151-164.

Singer, Paul, "Campo y ciudad en el contexto latinoamericano" en Economía política de la urbanización, México, Siglo XXI, 1975, pp. 109-136.

Tortolero, Alejandro, "Haciendas y espacio: algunas reflexiones y un método para la reconstrucción del territorio de las explotaciones" en Método e Historia. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 12, núm. 26, julio-diciembre de 1992, pp. 77-96.

Van Young, E. (Editor), "Introduction: are regions good to think?" en Mexico's regions. Comparative history and development, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego, 1992, pp. 1-36.

_____, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas" en Pedro Pérez H. (comp.), *Región e historia en México*, UAM-I-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991 (Col. Antologías Universitarias), pp. 99-122.

Viqueira, Juan Pedro, "Historia regional: tres senderos y un mal camino" en *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 25, enero-abril de 1993, pp. 123-138.